¿Qué hacen los marinos peruanos tan lejos del mar en la guerra contra Sendero Luminoso y el MRTA?

Contralmirante
Fernando Casaretto Alvarado

La Marina es en el Perú protagonista de primera línea en la guerra que el país libra contra la subversión. Cumple y ha cumplido desde hace más de diez años importantes misiones en zonas específicas del territorio nacional. En esta guerra total de las Fuerzas Armadas y Policía Nacional contra la subversión, la Armada, no por ello alejada del escenario marítimo donde realiza su habitual programa de actividades, operando fragatas misileras, buques de desembarco, cruceros, destructores, submarinos, aeronaves o desplegando su infantería de marina y fuerza de operaciones especiales, destina importantes recursos humanos y materiales en oponer a los DD.TT. (delincuentes terroristas) la fuerza de las armas. Pero, delante de ello, una fuerza moral extraordinaria que se asienta en los orígenes mismos de la república y antes, en el dominio que los antiguos peruanos ejercieron en su mar, ríos y lagos.

1821 es el año de la Independencia Nacional y es también, en 8 de octubre acta de nacimiento de la Marina, al influjo del argentino José de San Martín quien proclamó la independencia del Perú en julio de tal año y al de Martín Jorge Guise, inglés que organizó la Armada y sentó un estilo que se entrañó pronto en los hombres que sirvieron con Guise y que recibieron las primeras responsabilidades fundamentales cuando éste, en defensa de los colores peruanos murió en el combate de Guayaquil el 24 de noviembre de 1828, sobre la cubierta de la fragata "Presidente".

La situación geográfica del Perú, sus riquezas naturales y gran extensión territorial, le han valido, tan sólo en el siglo XIX librar nueve guerras, a veces simultáneas que han llevado a la desmembración del país, el cual sin embargo es hoy en extensión el tercero en América del Sur después de Brasil y Argentina. Veintidós millones ciento veintiocho mil cuatrocientos sesentiseis personas poblando las llamadas tres regiones naturales del Perú: Costa, Sierra y Selva formalizan, sobre un mosaico geográfico disímil, la nación peruana rica también en etnias, muchas de ellas autóctonas y legendarias, conservadoras, celosamente conservadoras de sus propias culturas, lo que hace históricamente difícil, sumamente difícil, gobernar el Perú. Casi el 30% de la población peruana desborda Lima, la ciudad capital y a ello ha

coadyuvado no sólo un proverbial, nefasto centralismo sino también, especialmente desde 1980 el fenómeno de la subversión terrorista que la nación sufre y combate hace ya catorce años.

La Marina peruana con ser, como ya se ha mencionado, fundamentalmente marítima y altamente fluvial es también lacustre (el lago Titicaca que el Perú comparte con Bolivia es el más alto del mundo). Navegan las cañoneras peruanas, ríos permanentemente bramadores para los que casi todos los ríos del mundo son una broma. El Amazonas, el río más caudaloso del mundo, nace en el poblado peruano de Nauta, de la confluencia de dos ríos extraordinarios: el Marañón y el Ucayali, éste último da justamente nombre al joven departamento de Ucayali, que comparte con los departamentos de Loreto y Madre de Dios la frontera del Perú con Brasil.

En el área del departamento de Ucayali -territorio al que se agrega la provincia de Puerto Inca perteneciente al departamento de Huánuco y también la provincia de Ucayali que pertenece al departamento de Loreto- asienta hoy la Marina su denominada Fuerza de Tarea 100, bastión de la peruanidad frente a la subversión focalizada fundamentalmente en Sendero Luminoso y el MRTA (Movimiento Revolucionario Túpac Amaru).

Combatiendo inicialmente en la zona de sierra del departamento de Ayacucho, cuna de Sendero Luminoso; y después en la ceja de Selva de Ayacucho y finalmente, ahora en la propia Selva (Ucayali, Loreto y Huánuco) la Armada ha dado y da lo mejor de sus hombres y sus recursos en demanda del cumplimiento de una misión trascendental: pacificar el país.

Ayacucho tiene en la historia del Perú importantísimo lugar. Su universidad, San Cristóbal de Huamanga, enraíza sus orígenes en el virreynato español y es un símbolo cultural no sólo de ese departamento de la sierra peruana sino también del país mismo. Allí se larvó ideológicamente Sendero Luminoso pasando antes por etapas que fueron desarrollándose al amparo de docentes que tuvieron la habilidad de controlar la Universidad y sin duda, hacer un trabajo de campo exitoso, todo ello al amparo legal que el gobierno, especialmente a partir de 1980, dio con -por lo menos- punible inocencia, en observancia de la más auténtica democracia. Abimael Guzmán Reynoso, cabeza visible de Sendero Luminoso enseñoreó impunemente en San Cristóbal de Huamanga, esparciendo sus ideas entre docentes y alumnos. De él es, entre otras miles, la frase: "para destruir el viejo Estado, es necesario romper su columna vertebral que son las Fuerzas Armadas y esto sólo podrá hacerse construyendo, en el curso de la lucha armada, Fuerzas Armadas Populares".

En Huanta, provincia del departamento de Ayacucho y zona caliente de la subversión, los marinos peruanos encararon en sus primeras horas al terrorismo; Tambo, Huamanguilla, San José de Cecce y el propio Huanta se constituyeron en el teatro de operaciones de Sendero Luminoso y hasta esas alturas de agreste geografía (3,500 a 4,000 metros sobre el nivel del mar), llegó la Marina de Guerra para reprimir al enemigo terrorista. La Fuerza de Tarea 90 perteneciente a la Infantería de Marina combatió durante varios años en la zona antes de descender hacia la ceja de selva de Ayacucho, sobre el río Apurímac. El Oficial de Infantería de

Marina más caracterizado, asumió en Huanta el cargo de Jefe Político y Militar de las provincias de Huanta y La Mar (esta última pertenece también al departamento de Ayacucho). Es justamente en San José de Cecce donde la Infantería de Marina tiene sus primeros, jóvenes héroes, son el T3. Pedro Cueva Vásquez, el OM1. Félix Rosas Zevallos y el OM1. Jhonny Ordoñez Díaz.

Ya en la ceja de selva ayacuchana, la Marina establece en Luisiana su Centro de Comando; Luisiana con San Francisco, Sivia, Corazón Pata y Llochegua se constituyeron en nuevo ámbito de la lucha del marino contra los enemigos de la patria.

El primer oficial de Marina que dio su vida por la patria en Ayacucho fue el Teniente Primero Carlos Cieza Castellano, ello ocurrió el 10 de noviembre de 1984 en circunstancias en que comandaba una patrulla de Infantería de Marina, con él dieron su vida también: el OM2. Andrés Casas Negreiros y los grumetes Enrique Montedoro Escurra y Ever Meléndez Vargas.

Cabe aquí una necesaria analogía de hombres y escenas, salvando tiempo y circunstancias.

En efecto, un siglo atrás marinos peruanos enfrentando la ocupación chilena, combatieron en la sierra, también en Ayacucho, al ejército invasor. Andrés Avelino Cáceres, máximo héroe militar de la resistencia lucharía al lado de connotados marinos como el Capitán de Navío Germán Astete, oficial que en alguna oportunidad comandó el legendario monitor "Húascar", cuna de héroes navales que cayeron en el combate de Angamos el 8 de octubre de 1879 al mando del Almirante Miguel Grau. Astete, él mismo, como Comandante de ese buque, enfrentó el 29 de mayo de 1877 a las naves inglesas "Shah" y "Amethyst" en el Combate de Pacocha con meritorio resultado.

En las breñas de Ayacucho, ayer el Capitán de Navío Astete y sus hombres secundaron con brillante resultado y auténtico, luminoso patriotismo a Cáceres y durante los tres años que duró la ocupación chilena del Perú combatiendo a pie y a caballo, hasta alcanzar muerte gloriosa en la Batalla de Huamachuco el 10 de julio de 1883, agotadas sus municiones pero sin rendir su espada.

Sucede pues que, un siglo después, otra guerra, distinta, más desgarradora y que ha causado ya 26,000 muertos y la pérdida de un patrimonio nacional que equivale a la deuda externa del Perú, es librada por marinos, luchando al lado de militares, policías y aviadores.

Cabe destacar que antes que el Presidente Fernando Belaúnde Terry decidiera el ingreso de las Fuerzas Armadas en la lucha contra Sendero Luminoso y el MRTA, fueron los policías peruanos los primeros en hacer frente a la subversión; valerosos hombres de la hoy denominada Policía Nacional y también mujeres de ese uniforme se han constituido en mártires de la peruanidad, ellos que suman hoy más de 2,000 muertos tienen el reconocimiento de sus connacionales y el de sus compañeros en guerra, las Fuerzas Armadas.

Luchando, entonces, los hombres de uniforme al lado del pueblo mismo organizado -en unos casos- en las llamadas "rondas campesinas", se está

empezando a ganar la guerra. Verdaderos ejércitos de pobladores armados por el gobierno marcan un hito en la lucha peruana (la auténtica), pues acentúa una columna fundamental antisubversiva: al fin, ahora, el pueblo peruano ha tomado conciencia que la lucha contra Sendero Luminoso y el MRTA no es sólo tarea de las Fuerzas Armadas y Policía Nacional. Ganar a la población, primero en los propios ámbitos serranos de la guerra y después en las ciudades, ha significado y es un golpe capital contra Sendero Luminoso y el MRTA. A los "héroes" de papel de estas sectas el pueblo ha opuesto auténticos héroes cívicos, como María Elena Moyano asesinada por senderistas en Villa El Salvador el 15 de febrero de 1992.

Sucede entonces que hace un siglo, el Perú, debió librar una de las tantas guerras a la que fue exigido por sus vecinos, la guerra del guano y el salitre que culminaría con la pérdida de estas riquezas, la desmembración territorial austral y la ocupación del país durante casi tres años.

Hoy la guerra interna se libra bajo el concepto de que perderla no significará una parcial desmembración del país, significaría perder el país mismo y el legado de nuestros padres, esto no sucederá.

La dura y fantasmal guerra subversiva que llegó a la ciudad de Lima al promediar el año 1985, golpeó a la Marina el 16 de agosto de ese año, en circunstancias en que varias decenas de miembros de la institución, uniformados y civiles esperaban el ómnibus que los transportaría a sus centros de trabajo, ellos fueron atacados en el distrito de Villa María del Triunfo con luctuosos resultados.

El 14 de marzo de 1986 es asesinado el Capitán de Corbeta Jorge Alzamora Bustamante, quien había servido en la Fuerza de Tarea 90 en Ayacucho. Dos meses después el 5 de mayo es muerto el Contralmirante Carlos Ponce Canessa quien había desempeñado entre otros cargos importantes, el de Director de Información de la Marina. El mismo año de 1986 se producirá el levantamiento de delincuentes subversivos en el penal de "El Frontón", el que es debelado por la Marina, en el enfrentamiento mueren el T1. Marino Palacios David, el T3. Edilberto Jiménez Guardia y el OM3. Marco Ramírez Gómez.

El 14 de octubre del mismo año (1986) es asesinado el Almirante Gerónimo Cafferatta Marazzi.

El Almirante Cafferatta que había sido Comandante General de la Marina, manifestó el 2 de enero de 1985 justamente al asumir el cargo, lo siguiente:

"Estamos convencidos que el estado de derecho debe afianzarse con el concurso generoso de quienes creen en el país, tienen fe y confianza en su destino, saben anteponer los valores nacionales y morales permanentes a los intereses personales, egoístas y pasajeros; y están inspirados en los más elevados principios de equidad y de paz. En tal virtud, debemos comprometer nuestros mayores esfuerzos al servicio pleno de la institucionalidad democrática. Hoy, en que nuestra querida patria sufre la agresión de hondas demenciales que rasgan sus entrañas derramando sangre inocente de humildes ciudadanos, en que la libertad, integridad y esfuerzos cotidianos de un pueblo se

ven atropellados por criminales profesionales, cuando el terrorismo y la violencia intentan detener el camino de la ciudadanía hacia su desarrollo y la conquista de sus más caros ideales y alterar la paz y el orden, elementos necesarios al desenvolvimiento de una sociedad que busca su realización mediante el trabajo denodado de sus hijos; cuando valerosos ciudadanos de uniforme sufren el artero y cobarde ataque, pagando con sus vidas el cumplimiento de su deber para con la sociedad, es el momento en que nuestro deber de celosos guardianes de la integridad y soberanía nacionales nos pone de pie firmes y decididos a hacer respetar a la Nación".

El 6 de diciembre de 1988 el Capitán de Navío Infante de Marina, Juan Vega Llona, quien había participado en los sucesos de la isla penal "El Frontón" (1986), es asesinado en Bolivia por supuestos integrantes del Movimiento Obrero Revolucionario, realmente por Sendero Luminoso.

A partir de julio de 1991 la institución toma a su cargo el actual Frente Ucayali en el que combate la Fuerza de Tarea 100. Ese mismo año el 13 de agosto el Alférez de Fragata Adolfo Ribotti Villapando y el Alférez de Fragata Juan Jordán de Vivero morirían en la provincia de Padre Abad, carretera Federico Basadre entre los caseríos Previsto y Boquerón, junto a nueve marinos: OM1 Walter Díaz Huamán, OM2. Luis Valdivia Espinoza y los grumetes William Urbina Medina, Hernán Valdez Bustinza, Fernando Cárdenas Vílchez, Manuel Loza Ricozo, Alex Ramírez Valdivia, Mauricio Tesquén Huamán y Marcos Quispe Curahua.

El 1 de setiembre de 1991 es asesinado el Contralmirante Jorge Novoa Altamirano quien había desempeñado entre otros cargos los de Comandante de la Base Naval del Callao y Comandante de la Fuerza de Aviación Naval.

El 12 de setiembre de 1992 fue capturado Abimael Guzmán Reynoso, con él cayeron otros DD.TT. de Sendero Luminoso. El 9 de junio del mismo año había sido recapturado el cabecilla del MRTA Víctor Polay Campos. Hoy, condenados a cadena perpetua, varios hombres y mujeres de estos movimientos subversivos purgan sus penas en una cárcel de máxima seguridad ubicada en la Base Naval del Callao y bajo vigilancia de la Marina de Guerra.

Estas importantes capturas tienen directa relación con la actual política del gobierno peruano que hasta la década del 90 daba a Sendero Luminoso y al MRTA un ámbito legal en el cual desenvolvían impunemente sus acciones criminales. Sucedió durante más de 10 años de esta guerra que miembros de las Fuerzas Armadas y la Policía Nacional dieron en muchos casos su propia vida para capturar a delincuentes terroristas que luego, casi de inmediato, eran liberados por el Poder Judicial del Perú.

Tal vez, demasiado lejos nuestro país, el Perú, del interés de las naciones que ostentan el centro del poder económico en el mundo, ha debido afrontar solo, virtualmente solo, una guerra, una terrible guerra que está ganando ahora.

Esa misma lejanía de intereses y notable desinformación internacional prohijó en muchos casos apoyo exterior para la

"causa" de Sendero Luminoso y el MRTA, dirigido todo ello por oscuros personajes de la política peruana que tenían a su vez conexión con importantes organizaciones, en muchos casos vinculadas con los Derechos Humanos, otras terroristas y no pocas actuando de buena fe, engañadas por estos agentes que cómodamente instalados en Europa tuvieron (y tal vez siguen teniendo) un buen pasar, prudentemente alejados de la muerte que ellos (antes más que ahora) impunemente se encargaron de promover.

No es fantasioso afirmar que, muy poco tiempo atrás, agencias noticiosas europeas y de otros lugares del mundo anunciaban un probable apocalipsis peruano, ello felizmente, no se ha poducido ni se va a producir.

La guerra contra la subversión la está ganando el pueblo peruano y en la primera línea de esa guerra está hoy, como antes, como siempre, la Marina.

En circunstancias en que los intereses internacionales unen tanto a naciones que fueron antagónicas, hecho que influye aún más en la desatención internacional a países de América Latina, como el Perú, justo es contar aquí, aunque en pocas líneas cómo un pequeño, antiguo país, cuna de culturas milenarias y del Imperio Incaico, ha librado y continúa librando una guerra interna en la cual la Marina tiene vital participación.

Con héroes a través del tiempo -en todas sus jerarquías de mando- con viudas y huérfanos, quienes estamos en la profesión de las armas sabemos aceptar el dolor y la muerte; pero aquellas esposas, madres e hijos sin sus seres queridos no estuvieron, ni están preparados para soportar tanto dolor, sin embargo superaron la prueba; y comprenden, ahora, lo que es el sacrificio singular en demanda de un bien plural, universal, extendido a los demás: la pacificación nacional.

¿Qué hacen los marinos peruanos tan lejos del mar en la guerra contra Sendero Luminoso y el MRTA?

Hacen lo que siempre han hecho, ejercer el papel protagónico que en el íntegro de la historia del Perú ha ejercido cada hombre de nuestra institución, igual en 1883 con el Capitán de Navío Germán Astete que un siglo después con el Teniente Primero Carlos Cieza Castellano, el OM1. Pedro Cueva Vásquez, el OM2. Félix Rosas Zevallos y el Gru. Enrique Montedoro Ezcurra, modernos héroes navales que bien representan una pléyade azul y oro que constituidos desde el inicio de la guerra en diversos núcleos de organización, devienen hoy en lo que es -lo proclamamos con orgullo- nuestra gloriosa Fuerza de Tarea 100.

La Marina de Guerra del Perú a quien la Patria tiene asignado hoy, un frente que tiene la misma extensión que Vietnam del Sur, está ganando la guerra contra Sendero Luminoso y el MRTA. Dan fe de ello los marinos combatientes en la Selva y los que dotan las tripulaciones de la flota en el Pacífico, los que surcan los ríos de la Amazonía y quienes patrullan en las alturas del Lago Titicaca.

Decía Sieyes, que la Patria es la tierra y son los muertos. Los nuevos héroes

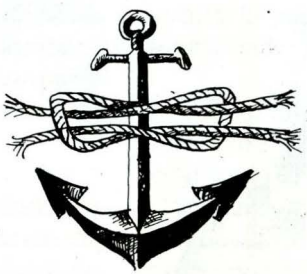
navales que pertenecen a esta guerra tienen el respeto y la admiración de sus connacionales y el cercano afecto de quienes los conocimos y cuidamos de sus familias. En la memoria de ellos y de quienes, antes, forjaron lo que es la Marina de Guerra del Perú, continuamos en la lucha, integrando el frente militar, al lado del pueblo peruano y sus gobernantes.

La paz llegará en virtud del esfuerzo común.

Después será otra la historia.

Una era de prosperidad tiene que suceder a esta era de prueba.

En lo que respecta a la Marina de Guerra, seguimos haciendo lo que siempre hemos hecho, inspirados en el legado de nuestros héroes, los antiguos héroes como Miguel Grau y Germán Astete; también en el ejemplo de los hombres que han muerto en esta guerra para hacernos más libres.





El pabellón peruano flamea en la base "Machu Picchu".